

<https://doi.org/10.69639/arandu.v12i1.757>

¿En qué forma la educación representa el inicio y finalidad del ser humano? Sobre la filosofía para problematizar y trazar salidas

In what way does education represent the beginning and end of the human being? On the philosophy to problematize and plot exits

Plácido Juárez Lucas

aquilesleon807@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4358-8169>

Centro Regional de Formación docente e Investigación Educativa (CREDOMEX)

Mauricio Iván Cano Vera

ibtmauriciokno@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0000-4610-3898>

Centro Regional de Formación docente e Investigación Educativa (CREDOMEX)
Axapusco, México

Artículo recibido: 10 enero 2025

- Aceptado para publicación: 20 febrero 2025

Conflictos de intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

El artículo examina las diversas posibilidades culturales en las cuales la educación tiene un papel regulador y formativo en los diversos grupos humanos que se expresan en la sociedad en diferentes formas según la edad, los propósitos de inserción cultural y la tradición comunitaria. El objetivo principal es identificar los medios epistemológicos que motivan la reproducción cultural desde diferentes núcleos sociales. Se abordan diferentes formas de las necesidades educativas formales y no formales; el punto de partida es el lenguaje y la cultura como fundamentos esenciales propios del sentido y la condición gregaria en los seres humanos. El estudio muestra que la finalidad del ser humano tiene alineación directa con la educación y/o formación no formal del ser humano, aunque este tenga conciencia o no de ello. Se concluye que la educación formal tiene un alcance significativo propio de la participación y reconocimiento social basado en instituciones y representaciones sociales, de las cuales los actores y sujetos educativos participan de su brillantez o estancamiento.

Palabras clave: pertinencia educativa, condición gregaria, realidad cambiante

ABSTRACT

The chapter examines the various cultural possibilities in which education has a regulatory and formative role in the various human groups that are expressed in society in diverse ways depending on age, the purposes of cultural insertion and community tradition. The main objective

is to identify the epistemological means that motivate cultural reproduction from different social nuclei. Different forms of formal and non-formal educational needs are addressed; The starting point is language and culture as essential foundations of meaning and the gregarious condition in human beings. The study shows that the purpose of the human being is directly aligned with the education and/or non-formal training of the human being, whether the human being is aware of it or not. It is concluded that formal education has a significant scope of participation and social recognition based on institutions and social representations, of which educational actors and subjects participate in their brilliance or stagnation.

Keywords: educational relevance, gregarious condition, changing reality

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

La educación como reproducción natural de la cultura

Desde la condición de ser gregario (organización a través del lenguaje específico diferenciado), el ser humano inclina de forma natural (consciente e inconsciente) su organización y pensamiento hacia la reproducción de lo que hace, piensa, manifiesta y dialoga (cultura). Esta inercia cultural forma parte de una lógica que permite a las comunidades humanas su continuidad, teniendo como base la relación de grupos socialmente determinados, independientemente del número de sus miembros.

Un elemento esencial que explica la inercia de la permanente construcción social de la cultura es el trabajo educativo, que se organiza por una sociedad para satisfacer sus necesidades principales y necesidades derivadas de un cierto estilo de vida.

Con base en lo anterior, la educación es un medio de apropiación de costumbres y tradiciones de forma institucionalizada; eso significa que hay una intención implícita en el Estado (en su significado político) para que los sistemas educativos de cualquier nación tengan una determinada forma y no otra. Se verá entonces que obedece o trata de adaptarse al entorno social y ambiental de su sociedad y contexto geográfico.

Desde el análisis sociológico, la educación es otra de las instituciones que dan sentido a la vida de las sociedades, y también se comprende la reapropiación cultural cuando los seres humanos que han pasado por varios procesos educativos y mediante experiencias previas pueden cuestionar y reinterpretar su realidad desde patrones distintos a los tradicionales.

Justo con el fenómeno educativo, la cultura se reinventa en automático; la reinención tiene que ver directamente con la práctica, la gestión y los resultados de todos los procesos de enseñanza y aprendizaje que adquieren la atribución de volver la mirada a sí mismos para valorar el devenir del Heráclito. Todo lo anterior para poner atención en el proceso (durante) de desarrollo intelectual, emocional y físico del ser humano.

Es importante puntualizar las condiciones naturales en las que existe una reproducción cultural apoyada en la educación como sistemas que operan dicha transición a través de la historia.

1. Enseñanza y aprendizaje de la satisfacción de las necesidades básicas. La educación está omnipresente en la historia de los seres vivos y humanos, primero, por satisfacer las necesidades básicas elementales: el hambre, la vestimenta, el calzado y un techo para dormir. El ser humano se organiza, enseña y aprende cómo se deben buscar alimentos y elaborar su propio calzado y vestimenta, además de construir una casa para protegerse del frío y las adversidades naturales. Engels (1876) menciona el desarrollo de la racionalidad del ser humano mediante la educación y el trabajo organizado.
2. Enseñanza y aprendizaje de las cualidades gregarias. El ser humano enseña y aprende que las tareas y necesidades se pueden resolver de mejor manera mediante la colaboración de

varios miembros de la comunidad. Surge entonces la división social del trabajo y, con ello, los oficios.

La cultura tiene como medio la educación y la condición de racionalidad humana; aunque estas no presenten evidencia material, se encuentran implícitas directamente con la naturaleza biológica y organizativa de las personas y del mundo que construyen mediante su interpretación diaria.

MATERIALES Y MÉTODOS

El trabajo tiene un enfoque cualitativo, en el cual se utilizaron métodos acordes con la temática educativa, la cual consiste en el respaldo de la etnografía educativa y la fenomenología; ambas formas de abordar la construcción del ser humano en su multidimensionalidad permiten establecer contrastes para esclarecer los logros de las comunidades humanas en diferentes formas socioeducativas que hoy en día las vemos concretadas como instituciones.

El primer lugar se procedió con un análisis crítico de las instituciones por medio de sus actores sociales, se incorporó la visión académica mediante expertos exponentes de la interdisciplina con predominio de la sociología y filosofía educativa, logrando con ello una acción dialógica en la cual coinciden los siguientes planteamientos. El conocimiento plasmado puede complementarse con la naturaleza humana y las condiciones cambiantes de la realidad social y educativa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La educación como intención por comprender mejor el mundo y el ser humano en su multiplicidad

Se comprende la educación como parte del inicio del ser humano, en su condición de racionalidad; se interesa por el mundo y sobre sí mismo (antropocentrismo), y encuentra que los mecanismos de enseñanza bajo los cuales aprendió el lenguaje y se acercó al mundo, ahora puede cuestionarlos en su funcionamiento o reafirmarlos mediante enfoques interpretativos.

La educación es una finalidad del ser humano; cuando las interrogantes y las respuestas se cierran en la definición momentánea relativa, las pautas en las que se validan los grados académicos, los aprendizajes y los resultados. Y son una finalidad subjetiva y relativa porque terminan, pero luego vuelven a iniciar cuando se reanuda la formación, los aprendizajes de forma natural e intencional.

Las personas tienen una concepción distinta de lo que significa la educación, pero aun sin percibirlo, la educación nos piensa. Esto significa que nuestra capacidad más mínima de comunicarnos, entender y generar propuestas es producto de una condición educativa que posibilita que pensemos así. Desde hace ya varios siglos, el ser humano ya nace con una sociedad

definida, en una familia y una comunidad; los lazos de la colectividad son el principio y son el fin de la educación.

El ser humano se desarrolla y aporta con intención o sin saberlo a un colectivo en sus intentos por resolver y comprender mejor el mundo que le rodea. Comprender la multiplicidad de la utilidad y pertinencia educativa puede tener dos grandes razones innegables:

1. Necesidades de enseñanza y aprendizaje similares en contextos distintos del conocimiento. Hay metodologías de enseñanza y aprendizaje que funcionan bien independientemente del lugar donde se apliquen.
2. Necesidades de enseñanza y aprendizaje distintas en un mismo contexto. Se refiere a los métodos, teorías y prácticas que deben ser sometidos a un mínimo proceso de adecuación, aunque se trate de una comunidad pequeña.

¿Los problemas sociales, tecnológicos y ambientales rebasan la capacidad educativa para resolverlos desde el campo pedagógico?

Los problemas del ser humano han aumentado en complejidad, rebasando la expectativa de consecuencias hacia otras esferas donde, hace décadas y siglos, era impensable dañar el medio ambiente, como los bosques, el agua y los gases invernadero, iniciados y agravados por la actividad humana. Los problemas antes mencionados no eran vistos por la sociedad de los siglos XIX hacia atrás porque su pensamiento tenía como punto de partida la “sostenibilidad productiva,” que es la concepción de recursos inagotables. Recuérdese que, durante los periodos previos a la revolución industrial del siglo XIX, los recursos naturales parecían inagotables, de ahí que el término “producción sostenida” hiciera alusión a mantener un cierto nivel de extracción de los recursos naturales para alimentar los procesos industriales donde se transformaron derivados secundarios, lo cual se consideraba un verdadero reto, incluso para las naciones más poderosas.

En su intento por aplicar la ciencia y la tecnología en favor de resolver los problemas humanos para facilitar la vida, el ser humano ha creado sociedades cada vez más complejas, que han requerido de nuevas estrategias para comprender y atender esos problemas.

La respuesta a la interrogante sobre la capacidad de respuesta educativa a los problemas del ser humano es relativa, desde los distintos niveles escolares, si se piensa en el nivel de básica, seguramente no habrá capacidad de respuesta social, porque los entes involucrados se encuentran enfocados en trabajar la aprehensión e inserción social de los estudiantes de ese nivel a la sociedad compleja, por otro lado, si se piensa en la aplicación de conocimientos técnicos y / o científicos de posgrados o científicos, con certeza existirán dos posibilidades, la primera evidenciaría un gran porcentaje de recursos humanos y económicos que no pueden responder a la problemática social por el enfoque o por la errónea aplicación, por otro lado la segunda posibilidad apuntará a pocos recursos humanos y económicos con una gran relevancia y aporte a la solución de problemas nacionales, el problema de esto último es que no siempre se le reconoce al que realmente aporta,

sino al que tiene mayor relación política, o cual demuestra en varias partes de la estructura educativa nacional, una política fallida en la ejecución de los recursos.

Algunas limitantes de infraestructura nacional y economía son obstáculos para solucionar problemas sociales basados en la educación, pero, como base esencial del planteamiento y resolución de problemas, ha demostrado históricamente que la misma pedagogía y todo el conjunto educativo pueden reinventarse; prueba de ello son los siglos de avances en la calidad de vida de las personas y los servicios. La educación responde a las demandas, y en los casos donde no hay respuestas es porque la misma sociedad (incluso la educada) está viciada por los excesos y defectos en su más amplio sentido de connotación.

En el contexto de las nuevas sociedades y del cambio climático, las ciencias de la educación tienen un papel muy importante para comprender y atender los problemas sociales y ambientales desde la interdisciplina. Algunas formas de abordar la problemática son las siguientes:

Educación ambiental

Este enfoque se refiere al conjunto de acciones y estudios encaminados a combatir el cambio climático desde distintas aristas; se trata de iniciar desde lo conductual hasta las acciones colectivas. Morales (2008) sugiere que, de forma institucional, los académicos han trabajado arduamente por la pedagogía ambiental, pero es hasta finales del siglo XX donde se sientan las bases científicas y normativas para ocuparse de forma más puntual en el cuidado del medio ambiente, su mitigación y su comprensión como la conjunción compatible de múltiples organismos y sus relaciones para la coexistencia humana, y es aquí donde la educación vuelve a ser pertinente y oportuna para que las nuevas generaciones crezcan y se desarrollen desde esta connotación e imbricación causal multidimensional.

De lo anterior resalta la pedagogía ambiental en educación básica, que, aun a pesar de los esfuerzos de los programas educativos exitosos en varios estados de la república, han logrado ser suficientes para arraigar los valores y hábitos para acciones sostenidas en favor del medio ambiente.

Lo que se ha trabajado en el aspecto ambiental está relacionado con la sensibilización del medio ambiente, el conocimiento de los factores que forman parte del ambiente y que no rebasan la parte cognitiva. Es claro que existe una brecha enorme, dados los aprendizajes requeridos para la esfera ambiental. Lo que se trata de abordar aquí es la necesidad de convertir del carácter opcional al carácter obligatorio al menos una asignatura que se ocupe de la educación ambiental.

El problema ambiental es cada vez más grave; su solución depende de la acción humana y esta, a su vez, de la educación de los actores educativos y de la aprehensión de los educandos, en el marco de la diversidad cultural del país. Estamos entonces en un momento histórico donde el repensar docente es necesario día con día. Para cada rincón del país, las metas deben ser comunes, aunque adecuadas a las necesidades y problemas específicos de las comunidades rurales, urbanas y semiurbanas (De la luz, 2011).

Otra vertiente de la educación ambiental se realiza con los programas de huertos escolares, donde se busca fomentar dos aspectos fundamentales: el primero es la alimentación sana con verduras sembradas y cosechadas en la escuela, y el segundo, derivado de la siembra y cosecha de verduras en la escuela, fomentar la sostenibilidad ambiental mediante el reciclaje del agua y el cultivo de esas plantas mediante métodos biológicos y orgánicos.

Educación socioemocional

La cuestión sistémica: ¿Qué tanto la capacidad educativa está preparada para enfrentar los problemas socioemocionales en las escuelas, sobre todo de nivel básico? La respuesta es compleja, en primera porque existen varias escuelas donde, en apariencia, dichas necesidades no son tan evidentes, pero siempre están presentes. En segundo lugar, habrá escuelas donde los problemas parecen rebasar la capacidad de atención docente y directiva. Lo anterior es más representativo para la realidad mexicana por diferentes factores, como las dinámicas de los padres de familia, que tienden a la desatención cada vez más profunda hacia los niños, y la atención no asertiva a las necesidades socioemocionales de los estudiantes en estas etapas escolares. En ambas formas, la vertiente emocional es fundamental para atenderse en estudiantes ante la creciente versatilidad de elementos sociales que pueden influir de forma negativa en su formación (Morales y Camacho, 2019).

Educación comunitaria

La relación educativa del ser humano se integra directamente con la comunidad, desde la cual es posible estudiar los grupos sociales, donde cada familia participa directamente en los deberes y derechos sociales. Es la comunidad donde la mayoría de las instituciones e individuos encuentran el sentido de reconocimiento para dar continuidad a la vida cotidiana, aunque parece en términos comunes: algo predeterminado y dado por hecho como “relación automática y normal”; se trata de una relación compleja, sobre todo si se contempla la diversidad de comunidades que conforman la república mexicana. En ese sentido, la percepción y comprensión educativa son amplias, atemporales y permanentes (Tunal, 2010).

Recientemente se han incorporado en la NEM los elementos que promueven los valores y el sentido de vivir en una comunidad. Dichos esfuerzos del sistema educativo nacional son evidentes desde las necesidades del individuo como sujeto educativo (estudiante) por y para insertarse satisfactoriamente a los engranajes de una sociedad cambiante, adversa e incierta, en la que, durante su trayecto formativo, deberá incorporar las herramientas que le permitan generar oportunidades de sustento y otras formas de aporte sociocultural.

La educación como inicio y finalidad del ser humano: filosofía para problematizar y trazar salidas

El inicio del ser humano puede concebirse desde diferentes aristas, pero desde el punto de vista educativo, corresponde a los padres o tutores introducir desde la emotividad y el lenguaje a los infantes dentro de la lógica social humana. Se trata de un inicio a la vida gregaria en la cual

los códigos lingüísticos forman la mayoría de los elementos culturales que requiere el ser humano para su desarrollo sociocognitivo; entonces, los conceptos avanzan desde lo abstracto hacia lo concreto (Piaget, 1963).

El inicio es, entonces, Pazmiño (2008) sugiere una mezcla variada de valores, emociones y conocimientos que el individuo recibe en sus primeros años de vida y representa gran parte de la expectativa de un potencial que puede desarrollar en su vida cotidiana. Las posibilidades pueden desplegarse mediante la educación de calidad formal, pero se limitan sin ella.

La finalidad se forma con el destino epistemológico que al ser humano le toca vivir, es decir, con o sin educación. Lo que el ser humano decide como vocación para sí mismo gira en torno de su contexto, además de los círculos sociales cercanos que le influyen. De lo anterior puede construir una finalidad en forma de salida:

1. **Salida hacia atrás.** Significa buscar una respuesta sobre “lo que soy” desde el pasado; el individuo educativo reconoce su pasado, lo valora para encontrar una definición de sí mismo. Encontrando algunas respuestas, el ser pedagógico puede corregir y mejorar sus acciones del presente.
2. **Salida hacia los lados.** Se trata de valorar el respaldo, la emotividad y los conocimientos aportados desde las personas cercanas al ser pedagógico. No siempre se valora a estos grupos; hay quienes tienen todo el apoyo de sus familiares y nunca lo aprovechan, y hay quienes crean posibilidades de apoyos mínimos.
3. **Salida hacia adelante.** Implica tener en cuenta las dos anteriores; el individuo se visualiza con elementos integrales de su experiencia, mismos que amplían su criterio, modifican su orientación y vierten sentido autónomo a sus decisiones; se llama entonces visión de desarrollo prospectivo.
4. **Salida documentada.** La importancia de construir humanos desde el cultivo de su conciencia es importante; Alain Touraine (2009) sugiere la orientación vocacional y la formación académica de los estudiantes en la medida en que se lo permitan.

Durante la mayoría de las generaciones, las personas han buscado su porvenir con el ingenio, el trabajo y la perseverancia. El lenguaje ha sido el medio de comunicación y supervivencia que permite perpetuar a los humanos y cómo prevalece su pensamiento.

¿Qué tanto acudir al eurocentrismo para construir latino-centrismo?

Esta es una cuestión compleja, muy discutida por la historiografía, filosofía y sociología principalmente. Con regularidad, el eurocentrismo se refiere de forma fundada o ideológica a todos los aportes científicos, culturales y lingüísticos reclamados o aclamados como propios de los territorios y culturas del viejo continente (Europa), especialmente de los principales países que han disputado el poder político por medio de imperios sostenidos en alguna época de la historia (Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, España), y de los cuales el mundo preserva legados

como arte, arquitectura, idiomas, ciencia y tecnología. Varias tradiciones académicas las difundieron en el mundo mediante la educación (Bárcena, 2013).

Lo que realmente interesa con fines educativos es el criterio que los propios educandos puedan tener de la valía cultural de Europa en la vida socioeducativa de las personas, pero esa percepción epistemológica depende del libre albedrío de cada persona, la cual puede fortalecer o negar el eurocentrismo desde la vida como habitante latinoamericano.

En numerosos círculos académicos y educativos, recientemente se han realizado intentos por quitarle los méritos “exagerados” al eurocentrismo y enaltecer la originalidad y valía de “lo que somos” como cultura latinoamericana. No se puede clarificar una postura adecuada al respecto, sobre todo porque cada opinión emitida depende de los acervos culturales que cuente el individuo para argumentar un criterio. Bajo ese sentido, existen argumentos más sólidos y otros más débiles, hasta sin fundamento, sobre “lo negativo o positivo de las culturas de Europa”.

Desde el punto de vista académico, es notoria la intención por encausar la mirada y los pensamientos hacia el valor intrínseco de “todo lo que somos y hacemos”, plasmada en la historia y presente de nuestros pueblos desde la connotación “concebido como América Latina”. Los sujetos y actores educativos deben recurrir a las fuentes culturales pedagógicas de cualquier parte del mundo si su quehacer así lo requiere y este está dentro de los preceptos éticos. Por otro lado, se considera una práctica reducida cuando el sujeto educativo trata de equilibrar el uso de fuentes culturales sin que su escenario pedagógico lo requiera. Lo anterior puede ser plausible teniendo como base un marco comunitario y social que no deje de lado las sanas costumbres y tradiciones propias de la cultura nacional y regional.

CONCLUSIONES

La educación ha tenido y tendrá un papel determinante en la sociedad; en algunas épocas esta participación se ha visto frenada por los conflictos entre naciones, muchos de los cuales duraron incluso décadas (por ejemplo, las cruzadas y la Edad Media). En dichos procesos la educación se estancó o tomó diversos rumbos de los cuales la historiografía ha tomado nota.

Desde la perspectiva anterior, la educación está presente como una necesidad intrínseca en el ser humano. Bajo este contexto es importante visualizar que los sujetos y los actores, en su consideración temporal, deciden el grado de compromiso y trabajo que han de invertir en los procesos formativos.

Se concluye entonces que la educación es una necesidad natural que reproduce el ser humano como una propiedad de la condición gregaria; y se manifiesta por diversas formas lingüísticas y culturales donde la misma educación vuelve a ser el motor ético que imprime vida y sentido a la actividad humana.

La historia de la cultura le ha impreso a la educación un marco normativo que parte del deber ser para regular cada vez mejores prácticas formativas para las personas; eso incluye la

diversificación de contenidos, disciplinas y modalidades en la impartición de clases. Con el tiempo, las sociedades que viven en los diferentes conglomerados sociales del mundo han adoptado, por reconocimiento, las formas más convencionales de la educación.

El éxito que tiene cada sistema educativo para asumir y resolver los problemas sociales o técnicos depende en gran medida de la sincronía de las autoridades, la generación de oportunidades y la coordinación con los demás actores educativos.

La parte ideológica de las personas influye en cómo las personas o las instituciones se consideran autónomas o dependientes; esto a raíz de valorarse, subvalorarse o sobrevalorarse; tanto individuos como instituciones pueden estar desfasados o acertados en su papel educativo. Al respecto de la afirmación anterior, Marx (1880) sugiere el juicio crítico, el cual consiste en no exagerar ni en la búsqueda ni en la autodeterminación de “lo que somos” o “lo que son las cosas.”. Se recomienda entonces, desde Marx, que vean las cosas como son, “sin ponerle ni quitarle nada.”.

REFERENCIAS

- Bárcena, F., (2013). Filosofía de la Educación: un aprendizaje. *Educação & Realidad*, 38 (3),703-730. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317228456002>
- De La Luz Castillo, DG, (2011). Filosofía de la educación: contextualización y concepto. *Sincronía*, (60),174-182. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513877285010>
- Engels. F. (1876). El papel del trabajo en la transformación de mono a hombre. En la revista *Die Neue Zenit*, Vd... 2, N.º 44, 1895-1896. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876>
- Marx, K. (1880). *Crítica de la economía política*. España: Gedisa.
- Morales Gómez, G., (2008). INTERACCIONES E IMPLICACIONES ENTRE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN. *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación, (4),39-69.<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846110003>
- Morales, H., & Camacho, L. (2019). Filosofía de la Educación y pedagogía de la enseñanza en la formación del profesorado. Estudio de caso, percepción del estudiantado. *Revista Educación*, 44(1), 291–308. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.34179>
- Pazmiño A., E., (2008). RELACIÓN, INTERACCIÓN E IMPLICACIÓN ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA EDUCACIÓN. *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación, (4),111-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846110006>
- Piaget (1963). *Pedagogía y epistemología*. Argentina: Trota.
- Touraine, A. (2009). *Crítica de la modernidad*. España. Editorial Gredos.
- Tunal Santiago, G., (2010). Reseña de "¿Qué es la filosofía de la educación?" de Hortensia Cuéllar Pérez. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12 (1),1-5. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15513269010>